



EL EXPOSITOR

Vol. 20, Número 3

Mayo-Junio 2020

“Predica la Palabra,
insiste a tiempo y
fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —
LBLA)

El Libro de Ro- 1
manos: La Sal-
vación por la
Fe

Ron Halbrook

El Cielo 7

Jack P. Lewis

El Libro de Romanos: La Salvación por la Fe Ron Halbrook



El libro de Romanos está dedicado al gran tema de la salvación por la fe. A lo largo de la Palabra de Dios, la “fe” es ciertamente usada en el sentido integral de una fe obediente, y no en el mero “asentimiento mental”. Recibimos la gracia de Dios en el perdón de los pecados y entramos a una correcta relación con Dios por medio de una fe obediente (no por la así llamada “fe solamente”), y continuamos en esa correcta relación con Dios por medio de una fe obediente

(no por la así llamada “fe solamente”). El libro de Romanos repetidamente se refiere a la salvación por fe y la vida de la fe, siempre significando la fe integral que *incluye* el asentimiento a la verdad de la Palabra de Dios, la confianza en Sus promesas, y la obediencia a las condiciones o instrucciones dadas por Dios.

El Significado de la Fe Clarificado al Principio y al Final

La primera vez que Pablo usó la palabra Fe en este libro es el Capítulo uno, versículo cinco: “y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre” La Nueva Versión Internacional vierte este versículo, “Por medio de él, y en honor a su nombre, reci-

bi-mos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe”. La Versión English Standard (ESV) lo vierte, “a través de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para traer a la obediencia de la fe por causa de su nombre entre todas las naciones”. Dios llamó a Pablo para ser un apóstol de modo que él une la *fe* y la *obediencia* y la *obediencia* y la *fe*. El mensaje del evangelio de una fe salvadora ha sido proclamado de modo que los hombres puedan responder por medio de una fe obediente.

La última vez que Pablo usó la palabra fe en el libro de Romanos, está en el último capítulo, versículo veintiséis: “pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el

mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe". La última frase explica porque Dios ha ahora revelado el evangelio es traducida en el versión Nueva Internacional y en la ESV, "de modo que todas las naciones puedan creer y obedecerle... Para llevarlos a la obediencia de la fe". El plan de redención prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento ha sido ahora plenamente revelado para que los hombres puedan recibir la salvación en el perdón de los pecados, que ellos deben recibir por "la obediencia de la fe". Notemos nuevamente como Pablo une *la fe y la obediencia, la obediencia y la fe*.

Pablo clarifica el significado de la fe como una fe obediente al principio de la epístola y nuevamente al final para enfatizar que el significado de la fe *cada vez* que él usa la palabra en Romanos es una fe obediente.

El Tema: La Salvación Por la Fe en Jesucristo

Pablo declara el tema del libro de Romanos en 1:16-17, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío

primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá" Pablo ya ha clarificado que esta fe salvadora debe ser una fe obediente desde su primera mención en el versículo cinco y por lo tanto, no es necesario que él repita esa clarificación una y otra vez. El lector imparcial ya ha captado la idea y la aplicará cada vez que aparezca la palabra fe.

Porque Necesitamos un Salvador: Todos Hemos Pecado

En Romanos Capítulos 1-3 Pablo muestra que todos los hombres han pecado, como se resume en 3:23 "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" De este modo, todos los hombres necesitan un Salvador. Los Capítulos 4-11 están diseñados para mostrar que la salvación viene a través del evangelio de Cristo, no por la ley de Moisés. En el primer siglo, muchas personas, especialmente entre los Judíos que escucharon el evangelio batallaron para entender su relación con la ley Mosaica.

La ley de Moisés fue un sistema temporal diseñado para convencer a los

Judíos de sus pecados, de este modo, por lo tanto, impresionando más profundamente en sus mentes la necesidad de la salvación del pecado, hasta la venida del Salvador. La ley de Moisés no podía proveer un sacrificio perfecto para el pecado, sino únicamente revelaba la desesperada necesidad del hombre por un verdadero y final sacrificio. Sin embargo, cuando el Salvador vino y se ofreció así mismo como el Cordero perfecto de Dios, muchos Judíos se aferraron a la ley de Moisés, intentando combinar el Antiguo y el Nuevo Pacto en un sistema híbrido de religión. Este esfuerzo por perpetuar de alguna modo la ley de Moisés es el gran problema que Pablo se discute en el libro de Romanos.

Abraham fue Salvo por la Fe, no por una Vida de Obras Perfectas

El Capítulo Cuatro muestra que aferrarse a la ley de Moisés requeriría de vivir una vida de obras perfectas, sin nunca pecar, y ningún hombre ha vivido semejante vida perfecta. Volver a la ley de Moisés es adoptar nuevamente un sistema temporal sin un sacrificio final o adecuado por el pecado. Para ser salvos

de tal sistema, mas bien que por la muerte de Jesucristo, requería vivir una vida sin pecado. Debido a que Abraham e el padre de los Judíos, Pablo les recordó que Abraham no se propuso ser "justificado por la obras", es decir, por medio de una vida sin pecado, sino más bien Génesis 15: 6 dice, "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Citado en Romanos 4:3).

Recordemos que desde el momento en que nos encontramos con Abraham, ¡su fe era una fe obediente! En Génesis 12:1-3 Dios le dijo dejar la tierra de su padre y encaminarse a la nueva tierra que Dios le daría, e inmediatamente el siguiente versículo dice, "Y se fue Abram, como Jehová le dijo" (v.4a). Dios habló y debido que él creyó en Dios, él inmediatamente se sometió a Él y le obedeció.

EL EXPOSITOR es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario dirjalo a su editor responsable: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México. E-Mail: **Armandokat-tan70@gmail.com**

Su fe incluía el asentimiento a la verdad de la Palabra de Dios, la confianza en sus promesas, y la obediencia inmediata a Su instrucción para realizar el viaje a la tierra nueva. Abraham cometió errores en el camino, pero siempre estuvo dispuesto a corregirlos y a continuar viviendo en una fe obediente.

De manera que Abraham fue hecho justo delante de Dios no debido a que vivió una vida perfecta y vacía de todo pecado, sino porque Dios reconoció su verdadera fe y le perdonó sus pecados, de este modo, dándole una correcta relación con Dios por medio de la gracia. Eso se expresa como Dios imputando, o contando su fe como "justicia". El mismo principio nos aplica hoy cuando creemos en la promesa de la salvación de Dios en Cristo como Pablo le explica en 4:22-25:

"por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada

Esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"

Libertados del Pecado y de la Muerte para Convertirse en Siervos de Dios

En Romanos 5 Pablo muestra que "tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". debido a que Él murió por nuestros pecados y nos libertó de la muerte y la condenación de nuestros pecados (5:1 y siguientes). Adán introdujo el pecado al mundo, y el pecado trajo la muerte o separación del pecado de la comunión con Dios (5:12 y siguientes). Más tarde, la ley de Moisés fue dada para convencer a los Judíos de sus pecados de manera que ellos puedan apreciar la abundante Gracia de Dios al enviar al Salvador. "Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (5:20-21). Somos justificados con Dios cuando nuestros pecados

son perdonados por medio de Cristo a través de su gracia abundante y de esta forma, recibimos la vida eterna con Dios en el cielo.

¿Significa esta gracia abundante que el hombre está en libertad de pecar y pecar y Dios ignora todo el tiempo esta desobediencia y rebelión? ¡El Capítulo 6 responde con un absoluto no! Más que "libertarnos" para ser siervos del pecado, el evangelio nos liberta de una vida de pecado para convertirnos en siervos de Dios. Pablo les recuerda a los Cristianos Romanos que desde *el primer momento* que recibieron el perdón de Dios por medio de la gracia, ellos estaban comprometidos a vivir una *nueva vida* como siervos de Dios.

¿Cómo los Cristianos en Roma recibieron primero la gracia de Dios en el perdón de los pecados? Cuando ellos se sometieron por medio de una fe obediente en Cristo al bautismo en agua: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resu-

resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (6:3-4). El cuerpo de Jesús estaba muerto cuando fue colocado en la tumba, pero Él salió de la tumba vivo. En la misma forma, las personas que se someten por medio de una fe obediente en Cristo al bautismo en agua son colocados bajo el agua para morir al pecado, pero al salir ellos del agua, viven para Dios. Sus pecados están ahora perdonados y entran en una correcta relación con Dios.

Desde el momento que ellos entran a esta correcta relación con Dios, ellos están comprometidos a ser Sus siervos, y ya no más siervos del pecado. "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Aquí está la lección que Pablo espera que todos aprendamos: Habiendo *comenzado* una relación correcta con Dios por medio de una fe obediente cuando fuimos bautizados, debemos *continuar* en esa relación al vivir una vida nueva de fe obediente. En resumen, el bautismo no es

El libro de Romanos es para muchos predicadores, ancianos y congregaciones la epístola favorita para el estudio detallado o temático de esta porción del Nuevo Testamento.

Aunque desde el año 2014 vertimos al Español el Comentario a los

Romanos por el hermano Robertson L.

Whiteside, aquí publicamos un estudio que sintetiza muy adecuadamente todo el contenido de esta

hermosa epístola. El **Libro de Romanos: La Salvación por la Fe.**

Fue escrito en la revista *Truth Magazine* (2011) por el hermano Ron

Halbrook. El repasa cada capítulo y versículo clave de una forma clara y sobresaliente. El **Cielo** es un tema inagotable.

Fue el último capítulo discutido por el hermano Jack P. Lewis en su libro: **Creencias Básicas**, vertido al Español por primera vez en Enero de 2020. El

autor destaca la naturaleza de las cosas en el cielo y la condición y actividad de los moradores según es descrita en la revelación a Juan. Tanto *El Comentario a los Romanos* por R. L. Whiteside como el volumen *Creencias Básicas* puede ser descargado desde el blog:

www.elexpositorpublica.wordpress.com

mero ritual o ceremonia que no tienen ninguna relación con nuestra conducta futura, sino que sella nuestro compromiso para vivir una nueva vida. Al someternos al evangelio de Cristo, nos convertimos en "siervos de la justicia".

Salvación en Cristo, no en Moisés

En el Capítulo 7, Pablo muestra que tal como un hombre no puede estar casado con dos muje-

res a la misma vez, así también, no podemos estar comprometidos a dos sistemas de religión al mismo tiempo: La ley de Moisés y el Evangelio de Cristo. Si la esposa de un hombre muere, él puede correctamente casarse de nuevo con otra mujer. Debemos considerarnos a nosotros mismos como "muertos a la ley", es decir, debemos reconocer que la ley de Moisés ha sido terminada porque ya cumplió su propósito temporal. "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para

que seáis de el cuerpo de Cristo, par que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (7:4). El cuerpo de Cristo fue ofrecido sobre la cruz como el sacrificio perfecto por el pecado, y de este modo, cumplió y

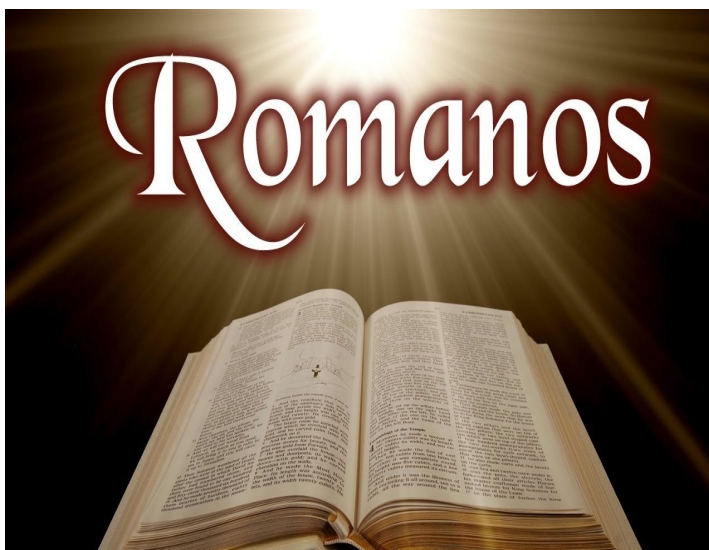
la ley del pecado" (7:24-25). Su regocijo es más plenamente expresado en el Capítulo 8 debido a que él ha escapado de la condenación del pecado bajo la ley de Moisés al someterse en fe obediente al evangelio de Cristo. "Ahora, pues, nin-

guna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida Cristo

terminó la ley de Moisés. Estamos ahora casados con Cristo y debemos con someternos a Él, no a la ley de Moisés.

Como un Judío, Pablo había experimentado el poder de la ley de Moisés para convencerlo del pecado y para hacerle conocer que él estaba muerto ante Dios en sus pecados, tanto que él exclamó, "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a

Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (8:1-2). Andar en el Espíritu es creer y obedecer sus mandamientos dados en el evangelio de Cristo. Si nos volvemos de "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" a la ley de Moisés, ciertamente nos volvemos a la ley del pecado y la muerte. El punto aquí es que la ley de Moisés, tuvo únicamente el poder de vencer a uno del pecado, con la consecuencia de la muerte espiritual, pero esta nunca pudo proveer del sacrificio per-



fecto por el pecado que nos librará del sistema de pecado y muerte.

Salvación en Cristo Ofrecida a los Ju- díos y Gentiles

En Romanos Capítulos 9 al 11, Pablo establece el derecho de un Dios completamente soberano y sabio a salvar a los hombres a través del evangelio de Cristo a pesar de las objeciones de los Judíos que desean aferrarse a la ley de Moisés. Ejemplos de Dios cumpliendo sus propios propósitos son dados. Dios ejerció Su prerrogativa divina al determinar la línea de la simiente que conduciría a Cristo. Ejemplos de Dios cumpliendo sus propios propósitos son dados. Dios ejerció Su prerrogativa divina al determinar la línea de la simiente que conduciría a Cristo. Primero Abraham, luego Isaac, luego Jacob y no Esaú. Otro ejemplo de la soberanía de Dioses Su uso de Moisés para confrontar y humillar al orgulloso Faraón de Egipto, hasta que él liberó a los Judíos de la esclavitud. "Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca" (9:15). ¿Quién es el hombre para que cuestiona los propósitos y el poder de Dios?

Dios también tiene el derecho divino para ofrecer a ambos, Judíos y Gentiles la salvación a través del evangelio de Cristo. "como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado" (9:33). Los Judíos que protestaron únicamente se negaron para si mismos el gozo de la salvación debido a su rechazo para entender que Cristo "es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree" (10:4). La ley de Moisés finaliza o termina en Cristo porque Él cumplió todas sus promesas, profecías, tipos y sombras de la ley. Para ser salvos, Judíos y Gentiles no únicamente deben creer este mensaje, sino también deben confesar abiertamente a Cristo como Señor, y no solamente confesarle, sino invocar Su nombre por medio de una fe obediente.

¿Qué significa "invocar el nombre del Señor" Como es enseñado en Romanos 10:13? Los hombres que se someten al evangelio en su bautismo en agua por ese acto de fe, ellos invocan al Señor para perdón de sus pecados: "Ahora, pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16).

El predicador enviado de Dios habló estas mismas palabras a Pablo, quien luego se sometió y de este modo, invocó el nombre del Señor para su salvación en el bautismo. Ahora, en la epístola a los Romanos, él está esforzándose en convencer a todos los otros hombres, especialmente a los Judíos, para que obedezcan el evangelio. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?" (10:9-17, Vea versículo 16). Si, es triste decirlo, muchas personas que escuchan el evangelio, rechazan rendirse en fe obediente, pero todos los que se someten, ya sean Judíos o Gentiles, encuentran la salvación prometida en Cristo.

La Gloria de Dios es Reflejada en el Plan de Salvación

Habiendo repasado el asombroso plan de salvación de Dios por la gracia, fe y la obediencia, Pablo exalta la grandeza de Dios: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quien le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (11:33-36).

El plan de Dios no hace nada para halagar el orgullo vano del hombre o para complacer la sabiduría y el deseo humanos. Este plan es totalmente para la gloria de Dios quien es el origen de todas las cosas y quien cumple Su propia voluntad en Su propia forma a pesar de todas las objeciones humanas y propuestas!

Viviendo la Nueva Vida de una Fe Obediente

En los Capítulos 12 al 16, Pablo da las instrucciones de Dios que guían a los Cristianos a crecer en la vida de una fe obediente. El Capítulo 12 comienza exhortándonos a presentar nuestros cuerpos en un sacrificio vivo, santo y "agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (12:1). Esto significa que debemos rechazar rendirnos o conformarnos a las presiones de "este mundo" y más bien a someternos al poder transformador de la palabra de Dios (12:1-2). El orgullo y el egoísmo deben dejarse de lado a medida que los Cristianos aprenden a usar sus dones y habilidades para servirse unos a los otros. En lugar de tomar represalias por los males ocasionados por los enemigos, el pueblo de Dios aprende a soportar con paciencia las equivocaciones de los demás y a "vencer con el bien el mal" (12:19-21).

El Capítulo 13 nos enseña a respetar y obedecer a las autoridades gubernamentales, y a vivir para servir y bendecir a

nuestro prójimo más bien que a maldecir al mundo con acciones de la oscuridad. El Capítulo 14 enseña a los Cristianos a ser pacientes uno con el otro cuando se encuentran diferencias de conciencia o escrúpulos personales que no involucran una vida de pecado sino a limitar algunas de nuestras libertades sobre una base individual.

Por ejemplo, algunos Cristianos pudieran ser vegetarianos por conciencia debido a su pasada crianza y creencias. Ellos pueden aprender a respetar a los Cristianos que comen carne, y quienes comen carne pueden aprender a no presionar, avergonzar o ridiculizar a los vegetarianos. "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom.14:17). Mientras tales decisiones como la dieta no sean proclamadas como vinculantes para la salvación de todos los hombres, deben ser tratadas como opiniones personales inofensivas.

El Capítulo 15 enfatiza la importancia de los Judíos y Gentiles aceptándose el uno al otro en Cristo. "para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor. Por tanto,

recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios" (15:6-7). Pablo se encontraba viajando para entregar la benevolencia de las Iglesias Gentiles a los santos sufrientes de Judea: "Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén" (15:26). Este paso unirá aún más a los cristianos judíos y gentiles.

Mucho del Capítulo 16 expresa saludos y exhortaciones a muchos santos por nombre, y Pablo también envía con anticipación los saludos de los santos que conoció en el camino: "Os saludan todas las iglesias de Cristo" (16:16). Él exhorta a los santos a continuar amando todas las buenas y verdaderas cosas, siempre confiando que "el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies" a través del poder de Jesucristo a quien servimos en "la obediencia a la fe" (16:20, 26).

Conclusión: La Fe Salvadora es una Fe Obediente

Debido a que Pablo habla muy frecuentemente de la fe y la nece-

sidad del creer en el libro de Romanos, es interesante leer en el Diccionario Griego-Inglés que creer es un término comprensivo que incluye la obediencia, Joseph Thayer en su *Greek-English Lexicon of the New Testament*, define el verbo "creer (*pisteuo*): "creer en lo que es verdad; ser persuadido de; dar crédito, confiar en" — "Usado especialmente de la fe por la cual un hombre abraza a Jesús, es decir, la convicción, llena de jubilosa confianza, que Jesús es el Mesías — El autor divinamente establecido de la salvación eterna, unido con la obediencia a Cristo". Thayer cita a muchos ejemplos tales como Juan 1:12; 3:16, 36; Mar.16:16; a lo largo del libro de Romanos as 1:16; 10:10, etc. *La persuasión y la confianza que se unen con la obediencia a Cristo "en verdadera fe"*.

La fe salvadora es una fe obediente. Cuando somos persuadidos que Jesús es el verdadero Salvador, no podemos de detenernos en esta etapa de asentimiento mental como algunas personas lo hicieron en su propio tiempo: "Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fari-

seos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:42-43).

La fe que simplemente admite la verdad pero no actúa sobre ello es una fe muerta, estéril y vacía: "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Stg.2:24, 26).

La fe que acepta a Jesucristo ser el verdadero Salvador debe ser expresada al arrepentirse de todos los pecados, al confesarle a Él abiertamente como el divino Hijo de Dios, y al someterse a Él en el bautismo en agua (Mar.16:16; Hech.2:38; 22:16; Rom.10:9-10; 6:3-4).

Es en el momento del bautismo que somos "salvos" al recibir "la remisión de los pecados" por medio de la gracia de Dios y de la sangre de Cristo. Luego, debemos seguir viviendo una vida de fe obediente. El libro de Romanos nos alienta, exhorta y nos anima al exponer la salvación por la fe obediente.

—Fuente:

Truth Magazine, Vol.LV, Num.12, Dic. 2011

EL CIELO

Jack P. Lewis

Si uno toma su concordancia y mira el término "cielo" se sorprenderá de cuántas formas la palabra es usada en la Biblia. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén.1:1), formando así el universo. El sol, la luna, y las estrellas están en los cielos. Les llamamos "cuerpos celestes". El cielo es el trono de Dios, y la tierra es el estrado de sus pies (Isa.66:1; Hech.7:49). Parte del agua del diluvio vino a través de las fuentes de los cielos (Gén.7:11). En los tiempos de Eliseo, el escéptico funcionario dijo sobre la predicción de los precios después de la hambruna, que si Dios abriera ventanas en el cielo, la abundancia no sería posible (2 Rey.7:2).

El profeta Malaquías promete que con el pago del diezmo, Dios abriría las ventanas de los cielos y derramaría abundantes bendiciones (Mal.3:10). El maná en el desierto del que Israel comió fue un "pan del cielo" (Exo.16:4; Sal.78:24). El rocío "es un rocío del cielo" (Gén.27:28). La lluvia viene del cielo (Gén.8:2). El trueno viene del cielo (1 Sam.2:10). Las aves son referidas como aves de los cielos (2 Sam.21:10; Jer.4:25 ASV). Elías subió al cielo en un torbellino (2 Rey.2:11).

Jesús en su estado encarnado descendió del cielo (Efe.4:10), y después de Su resurrección Él descendió al cielo. Los varones con vestiduras blancas prometieron que Él vendría como se había ido al cielo (Hech.1:10-11). El Cielo es siempre referido como de "arriba". Pero para esta lección, estamos interesados con el Cielo como el lugar de la recompensa del justo. Primero, es el lugar que Jesús fue a preparar (Juan 14:1-2). La versión KJV habla de muchas mansiones. La palabra Griega *monai* no tiene la implicación de una morada elegante.

Cantamos que una mansión nos espera, y cualquier sugerencia de lo contrario con *monai* parece haber sido despojada. A pesar del cántico, este pasaje con *monai*, pudiera ser traducido como un lugar con "muchos pisos", "muchos departamentos", o "muchas cabañas". ¿Cómo será la vida allá? En respuesta a los Saduceos del caso hipotético de los siete hermanos quienes sucesivamente habían tenido la misma mujer quien como esposa no les había dado hijos a ninguno, Jesús dijo que en el Cielo no habría matrimonio ni se darían en casamiento. Las personas serán como lo ángeles de

Dios. (Mat.22:23-30). La reproducción es para este mundo, no para el venidero. Este pasaje no tiene la intención para enseñar que si usted quiere un compañero matrimonial en el cielo, usted tiene que casarse con el aquí en la tierra como enseñan los Santos de los Últimos Días. El pasaje tampoco promete múltiples mujeres como la religión Musulmana lo ofrece. Recibí una consulta por correo electrónico de un hombre afligido cuya esposa había muerto. Dijo que si no habría matrimonio en el cielo, no estaba del todo seguro de querer ir allí. Le sugerí que si podía confiar en que el Señor para prepararme un lugar para mí, también podría confiar en que Él haría lo necesario en la condición en que estaría en ese momento.

La Carta a los Hebreos nos dice que Abraham no estaba buscando bienes raíces en Canaán. Él estaba buscando la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb.11:10). Que contraste con las tiendas de Abraham que soportaron hasta el fin. El libro de Apocalipsis describe una ciudad que desciende del Cielo de Dios. Nuestros cánticos hablan de calles; pero el libro de Apocalipsis sólo tiene una calle singu-

lar (Apoc.21:21). Esta es una ciudad donde no hay funerales ni cementerios. La muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y la Muerte ha sido lanzada al lago de fuego (Apoc.20:14). Jesús dijo al ladrón en la cruz, "hoy estarás conmigo en el paraíso" (Luc.23:43). El mendigo Lázaro a su muerte está en el seno de Abraham (Luc.16:23). Jesús en su muerte vino al Hades (Hech.2:31, 33). El Cielo debe ser distinguido de estos estados — el seno de Abraham y el Hades.

El libro de Apocalipsis describe una ocupación: "Sus siervos le alaban" (Apoc.19:5; 22:3 KJV). Una de las ironías de las actitudes humanas es que las personas que parecen disfrutar poco o nada de la adoración a Dios aquí en la tierra piensan que quieren ir al cielo donde la actividad principal es servir a Dios. La gente incluso ha preguntado neciamente si habrá algún campo de golf allá. Afuera estarán los perros (Apoc.22:15). Algunas personas toman esto como significando que no habrá mascotas en el cielo. El término no se refiere a caninos, sino ésta hablando de personas inmorales opuestos a las ramera, así como todos los idolatras y los mentirosos (Deut.23:18). Hay un cántico en el Cielo. El cántico del Cordero son impactantes (Apoc.15:3). Aquí está ese cuadro hermoso de Apocalipsis 7:

aventuras dice, "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat.5:8). Los discípulos le preguntaron a Jesús, "muéstranos el Padre" (Jn.14:8) y Él les dijo, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (v.9). Cantamos, "Cara a cara espero verle, más allá del cielo azul. Cara a cara, en plena gloria, he de ver a mí Jesús" ¹ Esto expresa una añoranza básica del corazón humano anteriormente expresado por Moisés. Pero la respuesta fue que ningún humano puede ver a Dios y vivir (Exo.33:20). De modo que Moisés fue colocado en la hendidura de la peña mientras Dios pasaba (Exo.33:22-23). También cantamos ese cántico ² Somos incluidos en aquellos descritos "a quien amáis sin haberle visto" (1 Ped.1:8). Tenemos la promesa, "y sus siervos... y verán su rostro" (Apoc.22:3-4). El Cielo es donde esa visión ocurrirá. La cantidad de entrenamiento y el sacrificio que representa para un atleta Olímpico conseguir una medalla es oro es casi increíble. Sin embargo, Pablo dice que ellos únicamente contienen por una corona que es corruptible, pero nosotros luchamos por una que es incorruptible (1 Cor.9:25; 2 Tim.2:5). Pablo describe a un hombre en Cristo, que creemos fue él mismo, que hace catorce años fue llevado al tercer cielo donde escuchó palabras que no pueden ser pronunciadas (2 Cor.12:2,4).

—Fuente: **Creencias Básicas**, Versión al Español Enero 2020. Págs. 209-213

Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Apoc.7:14-17).

La vida ahí será incompatible. Pablo cita a Isaías 64:4, "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre" (1 Cor.2:9). No es probable que pueda describir lo que Pablo no pudo. Juan también se queda corto de una descripción detallada del cielo. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2).

La vida en el Cielo no tiene fin. Todo lo que conocemos tiene su terminación. Si el acto es agradable, llega a su fin demasiado pronto. Si es desagradable, dura demasiado. Daniel 12:2 habla de personas esperando "vida eterna" [*leolam*]. Las personas a la derecha en la parábola de las ovejas y los cabritos van a la vida eterna y aquellos a la izquierda van al castigo eterno. Con el adjetivo *aionios* ("eterno") significa para uno, lógicamente lo que significa para otro. Los Cris-

tianos han recibido un reino que no puede ser removido (Heb.12:28). Pablo esperaba la corona de justicia para sí mismo y para todos los que aman su venida (2 Tim.4:8).

El libro de Apocalipsis presenta la nueva Jerusalén como una gran ciudad descendiendo del Cielo. Si un Norteamericano hubiera originado esta imagen, Dios declara, "El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies" (Isa.66:1; Hech.7:49). Esteban vio, "los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (Hech.7:56).

La vida en el Cielo será caracterizada por la ausencia de ciertas clases de conducta, "adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gál.5:19-20).

El libro de Apocalipsis describe a la ciudad, la nueva Jerusalén: "No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (Apoc.21:27). La advertencia del libro de Apocalipsis es, "Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras, y todo

y todo aquel que ama y hace mentira" (Apoc.22:15).

Pablo al escribir a los Corintios (1 Cor.15:35-38) levantó la pregunta de qué clase de cuerpo uno tendía en la resurrección. Él comparó la transición de plantar una semilla en tierra y su brotación. El frijol y el brote de frijol no son iguales, pero ambos son frijol. Hay diferentes clases de carne: de animales, aves y peces, pero todas son carne. Las estrellas difieren en su luminosidad. Hay cuerpo físico y hay cuerpo espiritual. Todos seremos transformados (1 Cor.15:51-52). "tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Cor.5:1). Pablo no quiere encontrarse sin cuerpo (2 Cor.5:3).

El Salmista en el Salmo 90:10 contrasta la eternidad de Dios con la brevedad de la vida humana. Nuestra vida consiste de sesenta o setenta años o por razón de la fortaleza ochenta años. Pero todos esos años pronto pasan y volamos. Esto tiene consecuencias que necesitamos meditar. Mi abuelo paterno fue llamado en sus cuarentas. Pero ahora, si uno alcanza los sesenta con una salud razonable, todavía a uno le queda una cuarta parte de su vida. En el pensamiento Americano, los sesenta y cinco años es la edad del retiro. ¿Qué va hacer usted con estos años extra que el Señor le ha dado?

El Cielo es donde usted ve a Dios. Una de las biena-